

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 118: Cómodo

Regresaron al Santuario del Dragón Plateado antes de la cena. En cuanto oyeron ruidos en el patio, Muen salió corriendo, brincando sobre sus pequeñas piernas, y luego se pegó con entusiasmo a su hermana. Lo hacían todas las semanas y nunca se cansaban.

Rosvitha había explicado antes que debido a que la mayoría de los clanes de dragones eran solo niños, una vez que tenían hermanos, se apreciaban y confiaban enormemente unos en otros.

Tras reflexionar un momento, León preguntó de repente: "¿Te comportabas así con Isabella de pequeña? Me cuesta imaginarte pidiéndole besos a tu hermana".



De repente, Rosvitha le dio una patada.

Volviendo a la historia.

Aunque Noia no ganó un puesto específico en este concurso de ensayos, todos entendieron que el campeón seguía siendo el campeón.

El Campeón del Vacío seguía siendo el campeón.

Además, ¡el propio director lo reconoció! Así que, aun así, valía la pena celebrarlo.

En la lujosa mesa del comedor, Muen leyó el ensayo de su hermana de principio a fin varias veces.

Luego, sacudiendo su peluda cabeza, señaló el contenido y le preguntó a Noia: «Hermana, ¿por qué se menciona tan poco la

palabra «hermana» en tu ensayo? ¡¿Por qué?! ¿Ya no amas a Muen?».

**Noia no respondió directamente; en cambio, le entregó a su hermana un muslo de pollo y se lo metió en la boca a Muen.
"¿Qué te parece?"**

Las papilas gustativas de Muen, junto con la parte de su cerebro responsable de los celos, fueron instantáneamente conquistadas por el delicioso aroma de la pierna de pollo.

Dejó el ensayo, asintió repetidamente y murmuró con la boca llena: "¿A mi hermana le encanta Muen! ¿Todo está en la pata de pollo!".

Noia alborotó la cabeza peluda de su hermana y luego recuperó su ensayo, dejándolo a un lado. Disfrutaron de la cena con alegría.

Tras terminar de comer, Noia llevó a Muen de vuelta a su habitación. Muen, un poco lleno por haber comido tantos muslos de pollo, se despatarró en la cama, haciendo una gran digestión.



Mientras tanto, Noia recuperó silenciosamente su pequeña caja de madera de debajo de la cama.

Al observar la tenue capa de polvo sobre la caja de madera, Noia sintió una profunda emoción. Parecía que hacía mucho que no ponía nada allí.

Un niño rodeado de amor no tendría la energía suficiente para intentar demostrar que es amado.

Noia sopló el polvo de la caja y la abrió. Dentro aún había un trozo de metal negro, una nota con su nombre escrito y un sencillo cubo de Rubik hecho a mano.

Reorganizó los objetos dentro, haciendo espacio, y luego colocó con cuidado su ensayo. Satisfecha con el arreglo, Noia cerró la caja de madera con llave y la volvió a colocar debajo de la cama.

**Al levantarse, escuchó a Muen tararear en la cama:
"Hermana... A Muen le duele la barriga~".**

"Si te acuestas inmediatamente después de comer tanto, por supuesto, te sentirás incómodo".

Noia tiró de la muñeca de su hermana: "Vamos, salgamos a caminar, juguemos un par de rondas y luego volvamos".

Muen se retorció en la cama por un momento y luego se deslizó, se puso los zapatos y siguió a Noia de la mano hasta el patio detrás del santuario.

Mientras tanto, León y Rosvitha limpiaban el campo de batalla después de cenar. Era la misma rutina de siempre: él fregaba, ella enjuagaba.

León podría escribir una autobiografía algún día, y cuando alguien le preguntara cómo logró superar los días en que fue capturado por la Reina Dragón Plateada, diría: "Lavando platos".



En prisión, había que coser, pero ser capturado solo requería lavar platos. En retrospectiva, ser capturado parecía más cómodo. León negó con la cabeza, dejando de lado sus pensamientos errantes.

"¿Guardaste el bolígrafo que te dio Noia?" León encontró un tema.

—Sí, ¿por qué? ¿Te arrepientes y quieres retractarte? — bromeó Rosvitha.

León se rió entre dientes: "¿Soy tan mezquino como tú? Además, ya oíste lo que dijo nuestra hija: escuchó a su papá y le dio el regalo a su mamá".

León se acercó a Rosvitha y repitió con orgullo: "Ella escuchó a su papá".

Rosvitha levantó la mano, mojada con agua, y le echó unas gotas en la cara a León. León retrocedió instintivamente y se

secó la cara rápidamente. «Ves, no puedes negar que eres mezquino».

Rosvitha lo miró fijamente. «Idiota, vuelve al trabajo».

—Pero hablando de regalos... —León calculó los días—. ¿No es tu cumpleaños el martes que viene?

Durante su última cita, se encontraron con una adivina llamada Afu.

En la primera ronda de cálculos, discutieron la fortuna del zodiaco y Rosvitha había mencionado que su cumpleaños era el veinticinco de octubre.

A León no le preocupaba especialmente el cumpleaños de Rosvitha en ese momento.

Solo quería confirmarlo, para que el día de su “cumpleaños”, cuando todo el Santuario del Dragón Plateado estuviera ocupado, no estuviera desorientado al respecto, lo que podría ser perjudicial para su falso vínculo familiar.



La mente de Rosvitha se removió un poco. En efecto, el martes siguiente era su día de nacimiento. Sin embargo, no era su «cumpleaños». La forma en que los dragones celebran los cumpleaños es un poco diferente a la de los humanos.

Debido a que los dragones tienen una vida útil extremadamente larga, si se los celebrara todos los años, se los celebraría cientos o incluso miles de veces durante su vida, lo que se volvería tedioso.

Entonces, antes de llegar a la edad adulta, los dragones celebran una vez al año, y después de llegar a la edad adulta, celebran una vez cada diez años.

Por cierto, vale la pena mencionar que en la cultura del dragón, la edad adulta no se alcanza a los dieciocho años como los humanos, sino a los veinte.

Los dragones que tienen veinte años han adquirido suficiente aptitud física, pensamiento lógico y dominio de la magia, totalmente preparados para embarcarse en sus largas vidas.

Rosvitha hizo un cálculo rápido. El próximo martes cumplirá doscientos dieciocho años, y faltan dos para su próximo cumpleaños.

Miró a Leon y decidió no contarle sobre la tradición de cumpleaños que se celebraba una vez cada diez años. Porque quería... confundirlo.

—Sí, es mi cumpleaños, ¿y qué? ¿Me vas a dar un regalo? — preguntó Rosvitha.

—Te regalaré una distancia de mil millas. ¿Qué te parece? — respondió León.

—Hmph, imbécil, si no vas a dar un regalo, mejor no lo menciones —dijo Rosvitha haciendo pucheros.

León se encogió de hombros, imperturbable. Al fin y al cabo, no existe una tradición desde la antigüedad en la que los cautivos den regalos de cumpleaños a sus captores, ¿verdad?



—Pero ya que no estás haciendo un regalo... al menos deberías mostrar algún otro tipo de gesto, ¿no? —volvió a preguntar Rosvitha.

León parpadeó. "¿Qué... gesto?"

Rosvitha fingió pensar un momento, y entonces tuvo una idea repentina: «Puedes... organizar mi cumpleaños este año».

León se quedó perplejo, señalándose a sí mismo. "¿Eh? ¿Yo?"

Rosvitha asintió.

Con tanta gente en el Santuario del Dragón Plateado y siendo tú la reina, seguro que habrá mucha gente haciendo fila para celebrar tu cumpleaños. ¿De verdad necesitas que lo organice?

—Se resistió.

Esta negativa indicaba que organizar una fiesta de cumpleaños le haría sentir preocupado e incómodo.

Bien. Mientras tú estés incómoda, yo estaré cómoda. Así pensaba la Reina Dragón Plateada.

—¿Por qué no? —Rosvitha dejó el plato, se puso las manos en las caderas y se giró hacia Leon—. El año pasado, todavía estabas en coma el día de tu cumpleaños, y los niños eran demasiado pequeños. Te pedían a gritos que despertaras, y el cumpleaños no tenía ninguna importancia. Ahora que ya estás despierto este año, ¿no crees que deberías compensarnos?

"Eh, tú-"

Rosvitha interrumpió el prelude de Leon a una protesta, hablando con seguridad: "Además, para decirlo con amabilidad, como esposo modelo de familia, ¿no es normal celebrar el cumpleaños de tu esposa? ¿No quieres que los demás piensen que nuestra relación es armoniosa?"

"..." León se quedó sin palabras, pero reflexionó sobre las palabras de Rosvitha y captó una frase clave: "para decirlo amablemente".



Entonces preguntó con curiosidad: "¿Qué tal si lo expresamos de una manera no tan agradable?"

Rosvitha respondió sin dudar: «No tan amablemente. Como prisionera, ¿qué cualificación tienes para negociar conmigo? Harás lo que yo te diga».

Muy bien, eso dio en el clavo.

León pensó en por qué la anterior retahíla de palabras sonaba tan lastimosa, nada que ver con algo que diría Rosvitha. Hasta esta última frase, la fórmula familiar, el cautivo familiar.

Al ver la reacción de León, Rosvitha se sintió bastante satisfecha.

Después de unos días tranquilos, León suspiró y asintió: "Está bien, te lo compensaré".

Si Rosvitha no hubiera mencionado a las hijas hace un momento, León no habría accedido tan fácilmente. Pero como ella lo mencionó, León no pudo ignorar los sentimientos de sus hijas.

Noia acababa de escribir en su ensayo lo genuino que era el amor de sus padres, y creía que eran una pareja amorosa.

¿Cómo pudo León decepcionar a su hija?

¡Pero!

No decepcionar a su hija era una cosa, pero si podía escuchar obedientemente a Rosvitha y organizar una fiesta de cumpleaños para ella era otra cuestión completamente distinta.

Miró a Rosvitha y le preguntó: «Bueno, te haré un cumpleaños al estilo humano. Soy bastante bueno en eso».



Rosvitha se encogió de hombros. «Claro, tú decides. Pero si al final no puedes satisfacerme... tendrás que pensar en otra cosa, ¿entiendes?»

León se rió entre dientes y levantó la mano: "Te prometo que quedarás satisfecho".

Rosvitha miró la mano que tenía delante, sin dudarlo mucho extendió la suya y la estrechó con la de León, sus palmas se encontraron en acuerdo.

Y así, el trato quedó sellado.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan